



Capítulo 641: La Ira de Courtney

- Una ubicación no especificada en una dimensión de bolsillo no especificada.

Dentro de una gran torre en espiral, los pisos de madera crujían incesantemente, mientras numerosos hombres, con abrigos marrones y pantalones negros, correteaban sin fin a la vista.

Su marcha no era sin propósito; todos se proponían recorrer filas y filas de libros de su biblioteca en busca de textos antiguos.

Estaban buscando algo, cualquier cosa que pudiera explicar los extraños fenómenos espaciales que habían ocurrido apenas unos días antes.

En el piso superior, un anciano con una chaqueta plateada, estaba de pie frente a una pantalla del monitor, con un equipo de veinte personas detrás de él tomando notas.

A su lado había un hombre que le impartía una información muy necesaria.

"He revisado estas lecturas casi diez veces, señor. Son minúsculas, pero claramente hay rastros de firmas sobrenaturales en todo el cosmos. Son las mismas en todas partes".

El anciano se despeinó exhausto.

"Dios mío... ¿Cómo es posible que alguno de ellos haya tenido la energía para hacer algo así? ¡¿Y cómo demonios pudimos pasarlo por alto la primera vez?!"

"Señor, sin darse cuenta ha revelado parte de la respuesta a su segunda pregunta. Por favor, eche un vistazo a esto".

En el monitor central apareció un nuevo gráfico, que aparentemente no tenía nada.

"...¿Es esto una especie de broma, Lou? ¡Aquí no hay nada fuera de lugar!"

—Sí, eso es todo, señor. Esto no se hizo con energía mágica, o al menos no con ninguna marca que nuestros escáneres pudieran identificar. Pero cuando analizamos las cosas desde una perspectiva diferente...

Ahora, apareció una nueva imagen del espacio exterior, pero la fotografía capturada estaba cubierta por un aura densa y púrpura.

"E-Esto es..."



—Esencia, señor. De la variedad abisal para ser exactos... Lo que estamos viendo ahora son como las huellas dactilares de la criatura.

El hombre de la capa plateada tuvo que apoyar las manos en la mesa que tenía delante para evitar caerse.

"¿Me estás diciendo... que nuestros mayores enemigos han conseguido un poder que les permite moverse libremente y reorganizar todo el espacio, solo a través del poder físico...?"

"...Parece que es así, señor."

Al anciano le costó todo su cuerpo evitar desplomarse a causa del estrés.

Había pensado que el abismo había estado demasiado tranquilo últimamente.

No habían aparecido nuevos apóstoles en los últimos dos años, y el nuevo rey había cesado todos los intentos de enviar a sus Nyasir al mundo, para que pudieran "suavizarlo".

La organización no estaba segura de por qué su actividad se había reducido literalmente a nada, pero ahora tenían una respuesta.

—Por eso se han quedado callados... Estaban juntando sus recursos para esto... Sea lo que sea —se dio cuenta.

—¿Cuáles son sus órdenes, señor...? —preguntó el de abrigo marrón.

El hombre aparentemente pensó en ello durante mucho tiempo y estaba claro que se arrepentía de no haber aprovechado la oportunidad de retirarse cuando la tuvo.

Le llevó un tiempo, pero finalmente encontró una solución para ganar tiempo y dar esperanza.

"...El hecho de que todos sigamos respirando en este momento, y no hayamos visto toda la existencia convertirse en un abominable infierno, solo puede significar que el nuevo señor supremo aún no es muy competente con su nuevo poder.

Eso nos dará el tiempo que necesitamos para convocar a todos los miembros y poner a todos manos a la obra para esto.

Quiero tener los ojos pegados a cada sección del espacio en cada segundo y cada hora del día.

Además... probablemente necesitaremos pedir algunos favores a algunos de nuestros amigos divinos, en otros sistemas solares".



"Nuestras conexiones a tierra no estarán incluidas, señor..?"

"No tendría mucho sentido hacer eso... Parece que apenas pudieron manejar esta situación, antes de que se saliera de control. No hay necesidad de dejar que esos bastardos inútiles se inmiscuyan ahora".

El hombre de la capa plateada finalmente despidió a todos, mientras continuaba mirando el monitor.

Este pequeño equipo suyo había estado luchando contra el abismo durante años, y nunca antes la batalla se había sentido tan desesperada.

'¿Existe algún ser ahí fuera que sea capaz de poner a este ser de rodillas...?'

- Tehom

Abaddon y Ayaana estaban actualmente arrodillados frente a una Courtney muy irritada.

Aunque sentían como si sólo hubieran estado en el espacio exterior durante unos cuarenta minutos, cuando el grupo finalmente regresó, se enteraron de que habían estado desaparecidos durante cinco días enteros.

La pareja había cambiado un poco sus costumbres, después del nacimiento de Courtney.

Ya no desaparecían durante días para tener relaciones sexuales o incluso para hacer pequeños viajes en pareja.

Courtney ya se había acostumbrado a verlos todos los días, cuando quisiera. Perder ese derecho de repente fue muy triste para ella.

"...Lo sentimos, calabaza."

"¡Hmph!" Courtney giró la cabeza y se la cubrió con las sábanas negras.

"Realmente fue un accidente, te lo prometemos. No hay forma de que tu padre y yo te hubiéramos dejado a ti y a tus hermanos por tanto tiempo a propósito", suplicó Ayaana.

"¡Hmm!"

*Suspiro... *

Sif estaba apoyada contra la pared cercana, riéndose para sí misma al ver a esas grandes y poderosas criaturas siendo derrotadas por el temperamento de una niña de cinco años.

"¡Mi madrastra también me dejó!"

La cara de Sif se puso roja.

Ayaana se volvió hacia ella con una mirada de lástima y tocó el espacio que estaba justo a su lado.

"..." Pronto, Sif también estaba sentada y arrodillada junto a los otros dos padres.

"...Yo también lo siento, pequeña".

"¡Hummm!"

La boca de Sif se abrió por la impactante frialdad del hombro de Courtney.

Mientras Abaddon resistía el impulso de reír, Ayaana deslizó su cabeza debajo de las sábanas de su implacable hija.

"Oh, Dios mío, ¿qué haremos? Habíamos planeado llevar a nuestra dulce hija a buscar una escuela que le gustara hoy, pero parece que nos ha abandonado..."

"¡¿DE VERDAD?!"

Courtney inmediatamente se quitó las sábanas y se puso de pie en su cama, con alegría en sus ojos.

—Tal vez deberíamos... —comenzó Abaddon.

—Sí, de verdad. —Las chicas miraron brevemente a su marido y le dirigieron una mirada tierna—. Porque ya te prometimos que te encontraríamos una escuela a la que pudieras asistir, ¿no es así, calabaza?

"¡Diablos, sí!"

"Courtney-Marie."

"¡Diablos, sí!"

Las chicas le despeinaron el cabello a su hija y la olfatearon con aire investigativo.

"Métete en la bañera y límpiote, luego te ayudaremos a vestirte. Tenemos que asegurarnos de que te veas bien y presentable ahora, ¿no?"



"¿No?"

"Sí, lo haremos."

"Oooh..."

Mientras Courtney se dirigía al baño, las chicas fueron inmediatamente al lado de su marido.

-Se lo prometimos- le recordó.

"...Lo sé."

"Y no importa cómo nos sintamos al respecto, tenemos que dejar que nuestros hijos vivan sus vidas como les parezca. Ella necesita algo así, para ayudarla en su desarrollo".

Abaddon permaneció en silencio, mientras las chicas hacían todo lo posible por convencerlo.

"Vamos a acompañarla hoy y tratar de encontrar una buena escuela, ¿eh? Estoy segura de que después nos sentiremos más cómodos".

"...Está bien."

"Gracias."

Ayaana besó a su marido, con una sutileza que poco a poco se convirtió en un gesto más íntimo.

Sif comenzó a arrastrarse para ponerse a salvo, pero Abaddon y Ayaana la sujetaron firmemente, para que no pudiera escapar.

A veces Abaddon le robaba los labios, otras veces era Ayaana, y hacia el final era un borrón de los tres.

"Perdón por interrumpir..."

El trío separó sus labios el tiempo suficiente para ver a Gabbrielle parada en la puerta.

"Me alegro de que todos hayáis vuelto... ¿Puedo tomaros prestados por un momento?" preguntó.

Abaddon no se opuso a su petición y dejó a Sif y Nyx en la habitación de Courtney.

Una vez que se fue, la diosa invernal de repente se sintió un poco cohibida.



“Ayaana... ¿Puedo preguntarte algo?”

"Te comportas de forma bastante rígida con nosotros, para ser alguien que se acuesta con nosotros casi todas las noches. Si no te conociéramos, pensaríamos que tienes un trastorno de doble personalidad".

Sif se rió nerviosamente. "Sólo tenía una pregunta un poco incómoda. Tenía miedo de enfadaros a todos al preguntar".

Ayaana puso cara de dolor mientras se movía del suelo a la cama de Courtney.

Le dio unas palmaditas en el muslo expuesto y permitió que Sif apoyara la cabeza en su regazo.

"Quizás hemos sido un poco crueles contigo, a veces, pero no queremos que pienses mal de nosotras.

Todos estamos intentando seguir adelante y convivir pacíficamente, como familia, tal como lo venimos haciendo.

Prometemos no volver a golpearte y prometemos nunca enojarnos contigo por hacer una simple pregunta".

A pesar de las afirmaciones de Sif, de que no le importaba y que estaba bien con cómo eran las cosas, Sif no pudo evitar recordar algo de unos pocos días atrás.

"Le dije a Abaddon que lo amaba... Él no me respondió. Y ahora no puedo evitar preguntarme... ¿Le escucharé decir esas palabras otra vez?"

Ayaana de repente se sintió como un animal acorralado.

La verdad es que ella y su marido tuvieron muchas conversaciones a altas horas de la noche, después de que Sif se desmayara por... hacer ejercicio.

Todos sabían cómo se sentía, pero Abaddon sintió en su alma que tenía prohibido expresarlo.

¿Puedes afirmar que amas a alguien cuando toda tu relación es el resultado de una invención accidental?

¿O cuando has quitado la vida de su propia carne y sangre, borrándolos de la memoria?

Abaddon no lo creía así, y por eso tendía a mantener la boca cerrada sobre sus sentimientos hacia Sif, erigiendo un muro sutil pero resistente entre ellos.

—Nuestro marido... siente por ti lo mismo que nosotras —sonrió Ayaana.



"¿Y eso que sería?" Sif levantó una ceja. "¡H-Heey!"

Ayaana empujó juguetonamente a la jotunn al suelo con una risita.

Las muchachas se levantaron y se alisaron el vestido, antes de salir a seguir a su marido.

—No lo sé —dijeron, encogiéndose de hombros—. Quizá deberías preguntarle a él para que te dé una respuesta.